



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIDAD -25 B
Subsede Concordia

**“ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA CREATIVA PARA
DESARROLLAR LA EXPRESIÓN ORAL EN LOS
ALUMNOS DE PRIMER GRADO DE EDUCACIÓN
PRIMARIA”**

**TESINA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN**

Presenta

Mayra del Rocío Canizalez Díaz

MAZATLÁN, SINALOA, MÉXICO

SEPTIEMBRE DEL 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVOS.....	4
I EL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL.....	5
1.1 Etapas del lenguaje.....	5
1.2 El enriquecimiento del lenguaje oral por medio de la conversación.....	8
1.3 La importancia de la narración.....	10
1.4 De la participación a la interrelación oral.....	16
II LA ENSEÑANZA DE LA EXPRESIÓN ORAL EN LA ESCUELA.....	22
2.1 La expresión oral en la escuela primaria.....	22
2.2 Relación entre lengua hablada y lengua escrita.....	25
2.3 La conversación como medio de aprendizaje.....	28
2.4 Aprendiendo a través de la imaginación.....	39
2.5 El papel del maestro en la enseñanza de la expresión oral	43
III ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS QUE PROPICIAN EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN ORAL.....	45
3.1 La lengua oral.....	45
3.2 La expresión oral en el aula.....	47
3.3 Estrategias didácticas que favorecen la expresión oral....	49
CONCLUSIONES.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	59

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda el problema de la expresión oral en primer grado de la escuela primaria, un tema muy importante por el uso que se da continuamente de él, ya que se considera el elemento primordial, sobre todos los demás ejes de la asignatura del español, ya que a través de él, nos podemos dar cuenta del aprendizaje que va adquiriendo el niño en la escuela; sin él será muy difícil comprender el desarrollo comunicativo del alumno.

Sin embargo en nuestros días, no se le da la importancia que requiere, porque en primer grado lo que más interesa a los docentes es que sus alumnos aprendan a leer y a escribir, dejando de lado la expresión oral, aún cuando en planes y programas de estudio 1993, se enfatiza que el enfoque del español tiene que ser comunicativo y funcional.

En numerosas ocasiones, la práctica docente no toma en cuenta las variedades informales del español que cotidianamente utilizan los niños. Estas formas de expresión se califican como incorrectas, sin embargo, una misma lengua varía de acuerdo con las regiones y con las historias locales de sus habitantes.

Los niños aunque muchas personas no lo crean, tienen capacidad para aprender una variedad de estilos para comunicarse de acuerdo con la

situación en que se encuentren; por ello, la escuela primaria debe dar cabida a las distintas maneras de expresarse de los niños, tomar en cuenta la diversidad del español y aceptar que los usos no escolares e informales son tan legítimos como cualquier otros, es el mejor punto de partida para la enseñanza escolar de la lengua y para que el maestro tome decisiones didácticas para fortalecer el dominio del lenguaje por parte de los educandos.

Es tiempo de que nos pongamos a reflexionar acerca de lo que debemos hacer en el aula, qué hacemos bien y qué hacemos mal, no es posible que nuestros alumnos de primer grado continúen a lo largo de la escuela primaria, utilizando el mismo lenguaje que cuando ingresaron a ella.

He sido testigo como los niños, aún en tercero y cuarto grado siguen conjugando los verbos irregulares incorrectamente cuando se supone que ya pasaron por un proceso educativo que les permitió corregir sus desaciertos en el idioma.

Como se puede ver, el lenguaje oral es un tema de investigación cuya relevancia es incuestionable, ya que por mas esfuerzos que se han hecho, sigue presentándose como un problema didáctico en las aulas, ocasionado por diversas causas, entre ellas la más destacada es la enseñanza que ofrece el profesor, su metodología y sus estrategias didácticas empleadas.

Esta problemática no es exclusiva del primer grado de la escuela

primaria, sino que en la práctica, se observa que va más allá de la primaria, llegando inclusive, a otros niveles educativos, ya que frecuentemente se escucha entre el magisterio, que son pocos los alumnos que se expresan con fluidez y con soltura, y que cuando se trata de presentar temas ante el público, son los mismo niños los que participan en las escuelas, ¿por qué no hay variedad?, porque no se estimula y apoya su habilidad comunicativa.

Seleccioné el primer grado, porque considero que es el grado escolar donde inicia la educación primaria, y un buen desarrollo de la expresión oral en este nivel, llevaría al alumno a adquirir habilidades que le permitieran seguir aprendiendo en su paso por la escuela.

OBJETIVOS

Para llevar a cabo esta investigación y demostrar que existen estrategias didácticas, que favorecen el desarrollo del lenguaje oral, consideré conveniente realizar una investigación documental en su modalidad de tesina, ya que a través del presente trabajo, espero darme una respuesta a mi misma, desde el punto de vista de la teoría y para su realización me he propuesto alcanzar los siguientes objetivos:

- Conocer, desde la teoría, el desarrollo del lenguaje oral, desde el nacimiento del niño, hasta la edad de 6 ó 7 años.
- Analizar la enseñanza de la expresión oral en primer grado de la escuela primaria, desde algunas concepciones teóricas y conceptuales que definen la postura del profesor frente a esta problemática.
- Proponer desde la teoría, algunas estrategias de enseñanza creativa de la expresión oral en primer grado.

CAPÍTULO I

EL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL

1.1 Etapas del lenguaje

La enseñanza de un correcto lenguaje en la escuela primaria es necesaria, pues el niño aprende y enriquece su vocabulario al tiempo que perfecciona su dicción y adquiere un uso correcto del mismo. Por lo que es conveniente revisar las etapas del lenguaje, en cuanto a su edad cronológica se refiere.

Primera etapa: comprende desde el grito inicial del niño que se une a la vida, hasta aproximadamente el primer año.

Al primer mes de su existencia, éste es capaz de gritar, puede articular sonidos que repetirá a veces durante largo rato, pero que no tienen aún ningún significado específico. A los tres meses aproximadamente comienza el balbuceo, utilizando las vocales de forma clara y ya definida: *a, i, e...* uniéndolas a consonantes: *ma, te, ti*, empleando en ello amplios períodos de tiempo y escuchándose a sí mismo. El niño va repitiendo, aún sin sentido los sonidos que escucha del exterior, pero va grabando en su mente aunque no sepa sino seguir con su balbuceo anterior.

Comprende lo que le dicen y ríe o llora ante los gestos de aprobación o repulsa, que del exterior le llegan.

A los 8-10 meses estos balbuceos comienzan ya a tener un significado específico bien sea la expresión de un deseo, bien un estado de ánimo. “Cuando dice, por ejemplo: *ma-ma*, suele su grito estar relacionado por una petición a su madre: *ca-ca*, con que el bebé indica su repulso hacia algo o alguien, etc.”¹

Sin embargo, aunque utiliza monosílabas no está utilizando todavía un lenguaje denominador ni simbólico.

Segunda etapa. Comprende el período de tiempo que va del primer al segundo año de vida del ser humano. El niño comprende aquello que se le habla pero él tiene una gran dificultad para expresar lo que siente y cuando lo hace, utiliza una fonética deficiente y, a menudo inexacta. Asimismo, existe el acusado defecto de cambiar el orden de las sílabas en las palabras.

Empieza en esta etapa el verdadero lenguaje del infante cuando éste observa que los sonidos que emite le sirven para nombrar algo, para expresarse, para su comunicación con los seres que le ordenan.

Tercera etapa. Es la comprendida entre el segundo y tercer año. El pequeño se sirve con frecuencia de una misma palabra para expresar toda una serie de ideas u objetos que él relaciona con ese único vocablo.

¹ TOLCHINSKY, Liliana. Desarrollo del lenguaje oral. p. 27

Así por ejemplo, cuando pronuncia la palabra *pan*, no expresa por lo general, el deseo definido por el propio pan, sino que pretende indicar su estado de apetito y el deseo de comida.

“De esta manera, el niño va objetivando y diferenciando todo lo que le rodea. La palabra comienza a ser para el infante algo concreto, un algo que forma parte del objeto en particular que desea nombrar”.² Su vocabulario todavía es pobre, conformándose prácticamente con monosílabos.

Cuarta etapa. De los tres a los cuatro años. Esta fase es quizá la más notable en el preescolar, pues ya puede hacer sus deducciones sobre las cosas y emitir juicios propios, por lo que ya utiliza frases que serán más o menos cortas.

Es esta la época de las preguntas, de los ¿por qué?, ¿para qué?, ¿quién?, ¿cómo?, etc., y con toda esta acumulación de ideas y pensamientos, naturalmente aún elementales, manifestará un desarrollo lingüístico que irá estrechamente unido al desarrollo intelectual del niño. Por lo que es de mucha importancia en esta edad la adecuada atención hacia el preescolar.

Quinta etapa. De los cuatro a los cinco años. Es aquí donde el educando desarrolla un interminable monólogo.

² *Ibíd.* p. 29

Para Piaget, este monólogo es la introversión del infante con respecto al mundo circundante. Si éste habla solo, es porque no tiene necesidad de exponer sus ideas al resto de la gente.

Sexta etapa. De los cinco a seis años. Es este último período termina el desarrollo fundamental del lenguaje. El alumno aprende a utilizar la sintaxis y va combinando las frases de la manera que él considera más ajustada y expresiva para la correcta comunicación de sus sentimientos.

1.2 El enriquecimiento del lenguaje oral por medio de la conversación

Hasta hace poco tiempo, el lenguaje oral tenía poca importancia en la escuela con respecto al escrito, siendo este último quien retenía sobre sí todo el interés por parte de los educadores, haciéndoles olvidar que el lenguaje oral es la razón de ser y base fundamental de unos signos que tienen el origen de su interpretación, en la idea a exponer. Por lo que se ha llegado a establecer la necesidad de este enriquecimiento en la escuela por medio de la conversación.

El niño de primer grado no sabe aún dialogar y es por esto que hay que enseñarle a conversar, introduciéndole en el principio de que las ideas de su interlocutor pueden ser diferentes a las suyas, aunque no contrarias. En el desarrollo de las conversaciones, el pequeño irá perfeccionando su vocabulario con nuevas y variadas palabras que tomará de su interlocutor, corregirá poco a poco su fonética e irá aprendiendo a situar las frases con

arreglo a una adecuada sintaxis, dándose cuenta de los diversos significados que de éstos se derivan dentro del marco general del lenguaje.

Durante este período hay que tener en cuenta las clases de conversación que el educador sabrá hacer recaer sobre los niños quedándose como dirigente simplemente, pero sin hacer que ésta gire en torno a él. Buscará palabras que estén integradas en el vocabulario del alumno pero aclarando y metiendo otras nuevas, que éste asimilará a su vez, sin apenas percibirlo. Lo que jamás debe hacer es caer en el lenguaje vulgar e infantilista que ni hace que le comprendan mejor, ni desarrolla el lenguaje infantil.

Asimismo, tomará temas de la vida del infante que le hagan hablar libre y abiertamente que le sean comunes o al menos que los haya vivido.

Se procurará desde el primer momento el respeto de los educandos con respecto de que habla, dejándole terminar sus frases, antes de tomar ellos la palabra. Esta es una tarea muy difícil pero necesaria a implantar entre los preescolares. Es conveniente dar oportunidad a todos los niños de expresarse y animar a los más tímidos para que lo hagan.

Como anteriormente se expuso, el aprendizaje de la lengua incumbe a todas las demás enseñanzas, puesto que es la base fundamental y el medio para su posterior comunicación y desarrollo; por tanto, el material a emplear será muy diverso. Podemos decir que será todo aquel sobre el que el pequeño pueda iniciar fácilmente la conversación, como son:

- Juguetes diversos
- Cuentos de dibujos, fotografías, cromos, murales, etc.
- Plantas, flores, animales, frutos, etc.
- Objetos de uso diverso, familiares al niño.
- Teatro guiñol, con sus correspondientes marionetas.

Pero no olvidemos que el mejor material a usar en el alumno es el propio lenguaje del educador, con el uso de palabras precisas, claras y desde luego, siempre cariñosas.

1.3 La importancia de la narración

Es de todos conocidos el interés que en los educandos despiertan las narraciones escuchadas de boca de familiares y maestros.

El infante en su constante afán de captar algo maravilloso, por su gran capacidad de afectividad, por sus extraordinarios dotes que le permiten convertir lo fantástico en real, necesita del cuento y de la narración, para alimentar esas ansias de ensueño, ese afán de conocer lo lejano, esa infinidad capacidad de ternura que en el párvulo se vuelca sobre los personajes fabulosos que pasan ante sus ojos como seres tan reales cual pueden serlo sus padres o compañeros de juego.

Juan Valera, nos dice que: “cuento en general, es la narración de lo

sucedido o de lo que se supone sucedió”.³ Dicho de otra manera, es la narración breve de algo acontecido, o bien, imaginado, que puede ser expresado oralmente, o por escrito en verso o en prosa, con la intención de agradar y divertir o para educar.

El niño que escucha un cuento, cree en todo aquello que éste genere.

No sólo gusta de éstos, sino que además piensa que los enanitos y gansos, las brujas y las hadas, los príncipes y princesas que en ellos aparecen, son seres reales. Pero no por ello sitúa a estos seres en su mundo real, sino que los coloca en uno aparte creado por sí y para sí mismo. Existen para el pequeño dos mundos diferentes totalmente; uno es el de la vida diaria, el otro es el de sus horas de ensueño. Es decir, sabe lo que es real y lo que es ficticio, pero no sabe todavía separarlo objetivamente, sabe que una mesa no habla, pero si le interesa que en un momento determinado, la mesa y él puedan hablar como dos buenos amigos.

“La recitación es otra actividad que debe orientarse de manera que sirva para la creación de unos hábitos artísticos, para aprender a pronunciar del modo más correcto los vocablos que son de difícil articulación en la edad infantil, para enriquecer su vocabulario y la justa aplicación de las palabras en su lenguaje habitual”.⁴

Para que la recitación sea fecunda, el profesor deberá imprimir en

³ PASTORIZA, De Etchebarne, Dora. El cuento en la literatura infantil. p. 15

⁴ Ibíd. p. 16

todas las recitaciones una emoción y una intensidad que de no existir, privaría a dicha recitación de vivacidad, fuerza e interés para el alumno.

Para que el cuento y la recitación tengan un claro valor pedagógico, el educador ha de poseer un alto y claro criterio en la selección de los mismos.

- a) De los 2 a los 3 años. Serán temas cortos, sencillos, claros de ideas y de lenguaje. Serán temas que el infante conozca por vivirlos a diario, temas de niños pequeños, animales domésticos, etc. Temas carentes de elementos que puedan producir temor y miedo a algo o a alguien.

Se procurará en esta edad no cambiar demasiado las palabras importantes y definitorias de la narración, pues el pequeño gusta de las repeticiones, una y otra vez, incansablemente, de las mismas expresiones y giros en sus cuentos y narraciones predilectas.

“A esta edad, sus temas favoritos son aquellas narraciones en las que entran a formar parte voces diversas, sonidos onomatopéyicos, cuanto más variados, mejor. Se recomiendan en este período, las narraciones de *Los tres osos*, *La ratita presumida*, *Caperucita y el lobo*, etc. Todos estos personajes tomarán vida propia en el alma infantil, para el niño de esta edad, será tan natural el hablar del lobo como de caperucita”.⁵

⁵ Ibíd. p. 18

- b) De 4 a 5 años. En esta etapa entra un nuevo factor: la fantasía desbordante. Seres fantásticos y objetos extraños, casas que vuelan, flores gigantes que hablan, etc.

Absolutamente todo lo mágico tiene perfecta cabida en los cuentos para educandos de esta edad. Cuentos como *Almendrita*, *La cenicienta*, *Pinocho*, *El gigante egoísta*, etc. harán las delicias de un auditorio embelesado, metido de pleno en un mundo lleno de color.

- c) De 5 a 6 años. A esta edad, el niño comienza a despertar de su mundo de ensoñaciones y ya no gusta tanto de las narraciones que hicieran sus delicias. Se hace partícipe del entorno en que vive, goza y sufre con los hechos que suceden a otros chicos como ellos. Es precisamente a esta edad cuando puede y debe introducirse personajes y hechos que produzcan en ellos elevados sentimientos de bondad, abnegación, virtud, sacrificio. Sin darse cuenta, al intentar revivirlos, toman en sí el ejemplo de sus héroes ficticios. *Marcelino pan y vino*, *La cigarra y la hormiga*, etc. Son exponentes del cuento más apropiado en este período.

También se pueden seleccionar temas a narrar, uno diferente para el momento adecuado, como por ejemplo:

- a) Historias versificadas como fábulas, chascarrillos, epigramas, etc.
- b) Relatos de la naturaleza en donde animales y plantas se comporten

como seres personificados que hablan, piensan y sienten como los mismos niños.

- c) Cuentos de hadas, sencillos y sin gran despliegue de acontecimientos, para que la mente del pequeño no se pierda entre la multitud de ideas o situaciones.
- d) Cuentos graciosos, en lo que por medio de la picaresca arranquemos del infante sus mejores sonrisas.
- e) Temas folklóricos, para que de modo simple se introduzca al alumno en la vida y costumbres de un país.
- f) Temas humanos, porque a través de sus protagonistas se podrán transmitir a los educandos los diversos sentimientos que queramos inculcarles.
- g) Relatos históricos de hechos que despierten sentimientos de valor y patriotismo.

Todos los educadores conocen la diferencia que existe entre el hecho de contar un cuento o leer ese mismo cuento a un escolar.

La diferencia de la narración sobre la lectura viene dada porque el profesor puede libremente tomar una interpretación, hacer un giro en su relato captar el ambiente de la clase, observar a cada uno de los alumnos, crear él mismo, por medio de su expresión corporal o bien, por las modulaciones que infiera a su voz, una emoción y una sensación de realidad que un libro no puede aportar, puesto que la letra impresa no puede tener nunca la personalidad viva de un narrador.

Por esto, un cuento espontáneamente narrado tiene dentro del infante, una hora en la que el profesor tiene su más incondicional ayuda para exponer sus intereses pedagógicos. En esta hora, se crearán aún voluntariamente, lazos de cariño y comprensión entre el educador y los niños, también se acostumbrará a éstos, a unos hábitos de atención, tan difíciles de lograr en el discípulo por otros medios.

Para poder realizar una narración comprensiva para todos los niños, el maestro deberá desarrollar una secuencia lógica en los acontecimientos para que el final sea el apetecido por los pequeños. También buscará las palabras adaptadas a la mentalidad infantil para plasmar con sencillez la realidad del cuento.

El autor señala que en cuanto a las cualidades del narrador, éste deberá vivir al máximo el cuento, para que pueda desarrollar en él su propia esencia, su propia personalidad, su propio encanto. En consecuencia, debe de conocer lo que va a relatar sin el más mínimo fallo y, no precisamente memorizándolo, sino analizando su contenido y dándole la mejor fuerza y expresión.

Para lograr el máximo efecto en un relato, el narrador deberá contarlos:

- a) Con sencillez y claridad, sin dar importancia a lo que se sabe, colocándose en el plano de camaradería con los educandos.
- b) Con tranquilidad, sin correr por alcanzar la hora de salida, pues se dispondrá ésta de manera que tenga un cierto margen de

extensión.

- c) Con auténtico entusiasmo, interesándose verdaderamente por el propio relato, ya que sólo así será posible lograr el interés de los discípulos.

Resumiendo todos estos puntos, podremos decir que el verdadero éxito en el cuento y la narración viene dado por el grado de simpatía, comprensión y espontaneidad que sepa implicar a su relato la maestra. Asimismo, ésta tiene en su mano la actividad narrativa como una de las bases primordiales de su tarea escolar, ya que con esto logra aumentar el lenguaje del alumno con un vocabulario amplio, claro.

Bettelheim dice que: “los cuentos son lenguaje vivo que enlaza la afectividad del niño con la del adulto”.⁶ Dicho de otra manera, fomenta también la creatividad del niño, su imaginación. A la vez aumenta la afectividad del mismo, partiendo de la base de la nobleza, bondad y belleza. Asimismo, crea hábitos de sensibilidad artística mediante imágenes atrayentes para el infante.

1.4 De la participación a la interrelación oral

A partir de las ideas directrices mencionada con anterioridad, se puede observar que durante el primer año de la escuela el proceso del pensamiento y el desarrollo del lenguaje oral y escrito, tienen lugar a partir de

⁶ ALONZO Palacios, Ma. Teresa. La afectividad en el niño. p. 46

experiencias y situaciones en las que el infante tiene una participación directa y significativa.

Favorecer la capacidad comunicativa del educando debe ser una meta permanente de la educación, porque el habla ayuda a estructurar el conocimiento del mundo; amplía la capacidad de actuar sobre las cosas; es un instrumento de integración del individuo a su cultura; conduce a la socialización de los actos, con lo que el pensamiento individual se refuerza ampliamente a través de la transmisión social y constituye la forma de comunicación más usual, eficaz y directa que posee el ser humano.

Desde una perspectiva didáctica, es importante conocer y favorecer los siguientes aspectos relativos al desarrollo del idioma.

Adquisición del lenguaje oral. El niño está en formación de las estructuras básicas del lenguaje, por esto en este nivel escolar deben proporcionarse experiencias que ayuden al infante a formar las estructuras sintácticas, semánticas y pragmáticas necesarias para un adecuado desarrollo lingüístico.

Dado que la adquisición de términos con un significado real, es una construcción que efectúa el educando a partir del contacto con la realidad y con el apoyo de otros conceptos que ha elaborado, también de su propia experiencia, es solo a través de estas interacciones como el sujeto descubre el significado de palabras nuevas o significados nuevos a vocablos ya conocidos, también aprende la pertinencia de algunos temas o actitudes

durante la comunicación oral y a construir sus mensajes en forma cada vez más completa.

Para favorecer estos aspectos, es importante que los adultos cercanos al discípulo le proporcionen modelos flexibles cuando se dirigen a él, empleando construcciones lingüísticas completas, traten de interpretar lo que dice y siempre le respondan, también es esencial que el párvulo presencie situaciones de diálogo entre personas mayores que empleen un repertorio lingüístico normal.

Expresión y comunicación. La principal función del lenguaje es posibilitar la comunicación a través de la expresión tanto oral como escrita. Si se considera que el habla es un sistema establecido convencionalmente cuyos signos lingüísticos tienen una raíz social que se da a través de la relación, así el niño adquiere de manera natural el uso y la función del lenguaje oral.

“En la medida en que el sujeto sea capaz de comprender y utilizar el lenguaje, sus posibilidades de expresión y comunicación serán amplias”.⁷ por ello la educadora debe propiciar y permitir experiencias en las que el alumno interactúe con objetos y personas, lo que favorece el uso de las palabras como unidades de significación cada vez más generales y acordes con la realidad y la convencionalidad del sistema.

Es necesario también que la escuela proporcione situaciones que

⁷ SANCHEZ Cano, M. et. al. La interacción en el aula. p. 39

permitan al educando emplearlo para transmitir estados de ánimo, para describir situaciones, comunicar su pensamiento y expresar sus emociones, todo esto permite impulsar al lenguaje como el instrumento privilegiado de expresión y comunicación.

El conocimiento acerca del lenguaje oral. Otro aspecto a considerar es el conocimiento acerca del habla no se pretende que el infante preescolar lo analice en el sentido de que la gramática lo establece, sino partir de la noción implícita que en el uso cotidiano del idioma el discípulo descubre lo que es válido decir y lo que no, en ciertas circunstancias; que los términos pueden ser interpretados de diferente manera; que un mensaje oral puede dividirse en vocablos y éstos en sílabas.

Estos descubrimientos se adquieren en forma natural cuando se permite al sujeto jugar con el dialecto; utiliza palabras y frases ambiguas para reflexionar sobre sus diversas interpretaciones; construir absurdos, decir trabalenguas, rimas, etc.

La escuela debe facilitar y favorecer este tipo de manifestaciones no sólo por la riqueza educativa mencionada, sino por que también son medio para identificarse con sus compañeros y con su cultura, además de ser de gran importancia para la adquisición de la lectura y la escritura.

Pautas generales para favorecer el desarrollo del lenguaje oral. La didáctica del lenguaje debe tomar en cuenta el desarrollo total y no considerar las actividades de éste aisladamente, sino dentro de situaciones y

experiencias significativas y globalizadoras, para lo cual es esencial que la educadora considere lo siguiente:

“El habla debe vincularse siempre que sea posible con la experiencia directa del niño. Es decir, que el conocimiento de palabras nuevas, conceptos y formas lingüísticas debe introducirse a partir de la actividad concreta realizada por el sujeto con el fin de que tenga un significado para él”.⁸

El lenguaje no se enseña, se forma a partir de situaciones cotidianas, útiles y significativas; su evolución es resultado de las conversaciones espontáneas del infante con los adultos y compañeros.

Impulsarlo para que hable y se exprese, resulta una experiencia social más rica, que no puede suplirse con horas extras de buena enseñanza con lo que implícitamente, se dice que su lengua no es adecuada.

La organización de la mañana de trabajo debe favorecer la anticipación de hechos y la evolución de sucesos, como una forma de ampliar la comunicación lingüística del alumno con el uso de tiempos futuros y pasados. El planear las actividades, llevarlas a cabo y posteriormente hablar y escribir sobre ellas, permite que dicha forma de expresión se dé, en forma natural y significativa, que el pequeño sabe lo que le interesa saber y lo que es necesario que sepa. Para esto la educadora debe poner atención no sólo a lo que dice el preescolar, sino también a lo que

⁸ *Ibíd.* p. 42

intenta decir y aprovechar aquello que despierta su interés con el propósito de introducir estrategias que lo lleven a actuar de diferentes maneras entre distintas situaciones; resolver los problemas que los objetos y las situaciones le plantean y confrontar con diferentes puntos de vista, con modelos estables y reales, aquellos conocimientos necesarios.

CAPÍTULO II

LA ENSEÑANZA DE LA EXPRESIÓN ORAL EN LA ESCUELA

2.1 La expresión oral en la escuela primaria

Uno de los objetivos principales de la enseñanza de la lengua en la escuela es mejorar la expresión oral de los alumnos y la comprensión e interpretación de distintos tipos de mensajes orales. El lenguaje oral, a diferencia de la escritura, constituye un aprendizaje extraescolar. En la escuela se centra la atención al aprendizaje formal de la lengua escrita, dejando frecuentemente en el olvido los conocimientos que los niños han adquirido antes y fuera de ella, acerca del sistema de escritura y de la lengua escrita.

Tanto en los trabajos de la lengua oral, como lengua escrita, en la escuela es importante tomar en cuenta los conocimientos previos de los alumnos, no para ver carencias en lo que no saben, sino para ampliar el uso de la lengua que permita reflexionar sobre formatos de habla alternativos y de mayor prestigio social para poder desenvolverse en contextos más amplios y más formales.

No subestimar la lengua del alumno, significa “promover la capacidad de reflexión de los niños sobre el lenguaje como una forma de actuación social al alumno lo que es correcto y lo que no lo es, para mostrarle lo que es adecuado y lo que no lo es según el contexto de comunicación”.⁹

¿Por qué y para qué hablar en la escuela? La escuela es el lugar donde los niños adquieren y desarrollan los recursos y las estrategias lingüísticas que se requieren para superar la desigualdad comunicativa, es responsable de la enseñanza de los géneros más formales, como la exposición, la entrevista, el debate, etc. que no se aprenden espontáneamente, sino que requieren de una práctica organizada.

La cultura ofrece los signos, pero cada uno de los participantes de esta cultura debe interiorizarlos con la ayuda de la manipulación de las cosas y de la interacción con otras personas. El juego oral pregunta/respuesta, es una forma principal de interacción cognitiva, que ayuda a comprender de manera adecuada lo que dice el otro y a hablar con claridad y precisión para los demás y para uno mismo.

¿Para qué hablar en la escuela?

“Hablar no es pronunciar palabras, sino recrearlas en la construcción de textos que se organizan en relación con las distintas intencionalidades de los hablantes de las diferentes expectativas de los receptores, las

⁹ RODRÍGUEZ, María Elena. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura. No. 3. p. 60

variables existencias de las situaciones de comunicación”.¹⁰

El aprendizaje lingüístico constituye un proceso de elaboración progresiva de conceptos, destrezas y actitudes discursivas. El sujeto construye su repertorio lingüístico con la ayuda del grupo mediante la resolución de diferentes problemas de habla y escucha, es por esto que en los trabajos con la lengua oral en el aula se debe combinar la comunicación espontánea con el trabajo sistemático de diferentes tipos de textos.

¿Cómo enseñar a hablar en la escuela? Es importante ofrecer a los alumnos muchas oportunidades de hablar, a distintas audiencias y con diferentes propósitos y crear estrategias para abordar la lengua oral apoyadas en tres pilares básicos:

- La observación de los usos orales que tienen lugar en distintos entornos de la comunidad (familia, clubes, iglesias, supermercados, etc.)
- La producción e interpretación de una amplia variedad de textos orales.
- La reflexión acerca de los variados recursos que ofrece la lengua (fónicos, morfosintácticos, léxicos y semánticos) para alcanzar distintas metas comunicativas.

¿Cuáles son las diferencias más significativas entre la oralidad y la

¹⁰ Ibíd. p. 65

escritura, que debemos tomar en cuenta cuando orientamos la práctica de la lengua escrita de la lengua oral, en el aula?

“El reconocimiento de las diferencias entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito es fundamental para la planificación didáctica; la organización de clases donde se trabaje la lengua oral; la producción y la comprensión de géneros y estructuras textuales propias del discurso oral, y la evaluación de los aprendizajes”.¹¹

Hay textos orales (exposiciones) que tienen características de los escritos y hay otros cuyas normas son diferentes de las que rigen la escritura (conversación).

2.2 Relación entre lengua hablada y lengua escrita

En la lengua hablada la oralidad es universal y se aprende espontáneamente, mientras que la lengua escrita no es universal y se aprende por lo regular en la escuela.

La lengua hablada permite construir el significado del mensaje oral mediante gestos y movimientos corporales; en la lengua escrita la espacialización del texto, el tipo de letra, la puntuación y el título, son importantes para construir el significado del texto escrito. Las

¹¹ *Ibíd.* p. 66

exclamaciones, las repeticiones, las acotaciones personales (yo creo que, siento que, supongo, me imagino que) las expresiones de control (¿me entiendes?, ¿comprendes lo que quiero decir?) en la lengua hablada aseguran la eficacia comunicativa de los textos orales.

En el texto escrito se evitan las repeticiones, el uso excesivo de exclamaciones interjecciones, etc. a diferencia de algunas razones de estilo.

En la lengua hablada se carece de un tiempo de reelaboración, por lo que resultan menos precisos y lingüísticamente rigurosos a diferencia de la lengua escrita, la cual permite la práctica de la reescritura asegurando una mejor estructuración de los textos escritos.

La gramática

Es importante que los conocimientos gramaticales que se impartan sean adecuados para la adquisición y desarrollo de saberes prácticos que permitan la organización del pensamiento, el desarrollo de esquemas cognitivos, la transmisión de ideas, producción e interpretación de mensajes en una amplia diversidad de situaciones comunicativas.

Niveles del lenguaje

La planificación de actividades en relación de la lengua oral considera tres niveles del lenguaje: el de la forma, el de la función y el del significado sociocultural.

En el nivel de la forma, se toman en cuenta las estructuras y reglas que constituyen el sistema de la lengua (gramática y vocabulario) para que los niños reflexionen cuáles son las opciones que ofrecen los distintos recursos del sistema lingüístico, para expresarnos de manera adecuada y eficaz. Por ejemplo, ayuda a diferenciar en el tejido de una trama narrativa tanto de un relato cotidiano como de un cuento de alta calidad literaria.

“En el nivel de la función, se enfatiza qué es lo que se hace con el lenguaje en contextos comunicativos reales (informar, recrear, persuadir, etc.) Las distintas funciones exigen diferentes tejidos, traman de diferentes maneras las palabras, las oraciones, las construcciones”.¹²

El nivel de significado sociocultural permite reflexionar acerca de situaciones comunicativas de distintas culturas (costumbres, ritos, ceremonias de distintos sectores sociales, el lenguaje como factor de cambio o de resistencia, etc.).

Si un programa pedagógico tiene como objetivo formar individuos competentes en los diferentes usos de una lengua debe tomar en cuenta la capacidad de reflexión del alumno sobre el lenguaje como forma de actuación social.

¹² KAUFMAN, Ana María y Rodríguez, María Elena. La escuela y los textos. p. 68

2.3 La conversación como medio de aprendizaje

En el uso del lenguaje, las destrezas no se desarrollan aisladamente de otros aprendizajes, sino que constituyen la parte esencial de todo el aprendizaje que los niños adquieren en la escuela.

Cuando los niños intervienen en los diálogos con los adultos se les introduce en las formas de pensamiento adultas, los niños poseen un potencial de pensamiento y uso del lenguaje sólo que mediante el diálogo se realiza la interacción con adultos. El diálogo con el maestro puede ser la principal experiencia en el pensamiento del niño, por lo que debe contemplarse como un recurso para apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los objetivos de la educación

Todos los niños deben adquirir habilidades intelectuales y comunicativas, que no sólo sean útiles en la escuela, sino como habilidades que necesitarán durante su vida en un contexto más amplio. Si el aprendizaje y las destrezas de pensamiento surgen del diálogo, implica que la educación es un proceso por medio del cual se ayuda a los niños a convertirse en adultos que piensan y gracias al desarrollo de la capacidad de reflexionar sobre sus necesidades y las de los demás, se conviertan en ciudadanos responsables, capaces de participar en las decisiones y contribuir al bienestar económico y social de la comunidad.

La conversación como medio de comunicación

“La conversación es el primero y más importante medio de comunicación del niño. Es el primer medio por el que aprende a utilizar el lenguaje y mediante la conversación elabora el conocimiento del sistema lingüístico”.¹³ La conversación no se puede utilizar fácilmente para recoger y archivar ideas, sólo la escritura y otras formas de impresión son las que lo hacen posible. El niño necesita ser capaz de escribir para poner por escrito sus ideas como prueba de su pensamiento para que otros las lean.

La conversación y la lectura

La conversación puede apoyar el aprendizaje de la lectura, para dominar el sistema y procesar lo que se lee. La lectura supone algo más que destrezas mecánicas. Se pretende que los niños adquieran conocimientos, ideas y placer de lo que leen, para que se divierta con la lectura debe tener curiosidad por el contenido de la historia, apreciar vínculos entre los sucesos, reaccionar ante los personajes y situaciones y ver el desarrollo del argumento, así como apreciar la forma que el autor ha elegido para presentar la historia. Por medio de la conversación se puede ayudar al niño a actuar esta forma, relacionando lo que lee con sus propias experiencias y reflexionando sobre lo leído.

Entre los siete y los nueve años la mayoría de los niños dominan las destrezas de la lectura y empiezas a leer por placer e interés. Los niños que

¹³ TOUGH, J. Lenguaje, conversación y educación. p. 47

ya han aprendido a pensar de una forma más crítica y consideran las consecuencias de lo que han leído pueden elegir para leer por placer, libros muy diferentes de los que prefieren los niños que todavía no pueden pensar de esa manera.

Casi siempre los niños eligen libros que tienen poca relación con su nivel de lectura. Se dejan influir más por los dibujos y la portada, particularmente cuando seleccionan libros para obtener información.

“Entre los siete y los trece años, los niños pueden acercarse a la lectura con sentido crítico si se les ayuda a reflexionar sobre lo que leen y se les anima a hacer comparaciones entre las formas con las que diferentes escritores expresan ideas similares”.¹⁴

Las ideas expresadas en el texto las leen con conciencia crítica, centrándose tanto en el detalle del escrito como en el detalle del significado. Este sentido crítico sólo puede desarrollarse mediante la conversación y la lectura, de tal manera que la capacidad para reflexionar y preguntar sea estimulada y apoyada, para posteriormente llegue a ser una base esencial para la lectura por placer.

La lectura crítica y la lectura para buscar información no son destrezas que los niños puedan desarrollar por sí mismos, ni podrán desarrollarse si el profesor se centra sólo en el dominio de la mecánica de la lectura. Si los alumnos tienen que saber leer de forma crítica y buscar

¹⁴ Ibid. p. 49

información, el muestreo debe guiarlos deliberadamente hacia esas habilidades, para estos necesitará utilizar el diálogo para estimular la reflexión y ayudar a los niños a reconocer lo que esto significa cuando se utiliza la lectura con estos fines.

La conversación a través de los libros

Para buscar información, los niños necesitan saber cuánta ayuda les pueden brindar los libros que tienen a la mano. ¿Cómo el índice puede ayudarla a elegir la parte del libro en la que puede encontrar la información?, ¿qué se puede aprender del índice de un libro?, ¿cómo está ordenado el índice y cuáles son las alternativas posibles para ordenar los temas en lo que el niño está interesado?

Los profesores conocen todos estos detalles pero se requiere ayudar a los niños a atenderlos y utilizarlos para que sus investigaciones no sean improductivas y no los desanimen en la búsqueda de información en los libros.

Cuando el niño ha encontrado la sección sobre el tema que le interesa, debe utilizar otro grupo de habilidades para dedicarse a la tarea de descubrir el tipo de información que necesita y reconocerlo de alguna manera.

Después que el niño ha descubierto una fuente de información necesitará decidir si las anotaciones le servirán para su propósito. Si quiere escribir sus hallazgos debe decidir si ampliar o reducir la información

obtenida.

Mucha ayuda necesitará el niño, si tiene que llegar a dominar el uso de los libros, es importante hablar con él, mediante el diálogo, el maestro puede ayudar de manera eficaz a desarrollar las destrezas necesarias.

La conversación y la escritura

Escribir es diferente, el niño debe dominar un nuevo sistema de representación del lenguaje y adquirir el control físico del lápiz para manejarlo fácilmente. La escritura se desarrolla a partir de la conversación. “A medida que crecen, los niños empiezan a utilizar la escritura con diferentes fines y la conversación será entonces el medio de reflexionar sobre los diferentes propósitos de la escritura y sobre las diferentes formas que ésta adopta.”¹⁵

Cuando los niños están empezando a escribir, ensayan en la conversación lo que van a escribir, adoptan una forma narrativa para una historia, porque están familiarizados con los cuentos, así los niños deberán familiarizarse con los relatos hablados y descripciones detalladas antes de utilizar con soltura estas formas de escribir.

Los alumnos necesitan reconocer que las formas escritas son distintas de la hablada.

¹⁵ Ibid. p. 51

Cuando se da la conversación, existe mucha redundancia con lo que se dice, a veces se da información inadecuada. Al escribir, el primer oyente es el mismo escritor y se debe poner en lugar del lector que no puede hacer preguntas y no puede obtener más pistas del significado que las que le dan el contexto de lo escrito.

“Los niños necesitan leer sus escritos y reflexionar sobre el significado y cómo podrían interpretarlo otros”.¹⁶ Para esto se puede pedir al niño que lea su escrito a otro compañero, o a un pequeño grupo, discutiendo las características de cada redacción.

Las destrezas de comunicación y el desarrollo de la escritura

Entre los doce y trece años, los niños son conscientes de que se puede utilizar la escritura para diferentes tipos de comunicación y que las distintas formas y estilos sirven para estos propósitos.

Los maestros pueden ayudar a los niños a reconocer las diferencias entre las diversas formas escritas ayudándoles, a reconocer primero las diferentes formas que adopta la conversación, porque lo que podría ser interesante y estimulante desarrollar mediante la conversación puede hacerse pesado y necesitar destrezas de escritura y ortografía que el niño todavía no domina. Los niños se deben familiarizar con el empleo de la conversación con diferentes fines antes de que puedan utilizar la escritura para el mismo tipo de propósito.

¹⁶ Ibid. p. 52

La conversación y las matemáticas

“Se considera a las matemáticas como una forma especializada de lenguaje; es decir, como un medio de comunicar aspectos específicos de la experiencia; describe relaciones numéricas y espaciales”.¹⁷ Los maestros conocen el papel que desempeña el lenguaje en la delimitación de conceptos básicos y son conscientes de la importancia de que los niños elaboren un vocabulario y los conceptos subyacentes referentes a forma y tamaño, grupo, orden, localización, longitud, capacidad y cantidad. Estos conceptos y vocabulario sólo se pueden elaborar mediante la conversación que ayuda al niño a reconocer los atributos concretos y a estructurar su experiencia, todo ello proporciona una base para el desarrollo de los conceptos.

“Conversar con los niños es la única forma por la que el maestro puede descubrir los malentendidos que pueden impedir que el niño estudie matemáticas”.¹⁸ La conversación es necesaria en matemáticas para ayudar al alumno a entender las diferentes operaciones que deben llevar a cabo. Los maestros se preocupan más de que los niños memoricen fórmulas y datos matemáticos que olvidan facilitarles la comprensión de los procesos subyacentes.

La conversación en la enseñanza de las matemáticas tiene un papel similar al descrito en la enseñanza de la lectura y la escritura. Es importante

¹⁷ *Ibíd.* p. 54

¹⁸ *Ibíd.* p. 55

dialogar con el maestro con el fin de establecer las destrezas de tal forma que sean comprensibles y se puedan usar con seguridad para implicar el pensamiento del niño y el tipo de información que puede comunicar.

Los profesores tienden a confiar en los libros de texto en fichas para organizar escalonadamente el progreso en el dominio de los números y las habilidades matemáticas; pero los libros no pueden interaccionar con el niño para descubrir qué dificultades tienen.

“En matemáticas, como en cualquier área del conocimiento, el niño necesita la interacción con el maestro para apoyar y aumentar su aprendizaje”.¹⁹

La conversación y otras formas de expresión

Mientras que los niños adquieren sus habilidades de lecto-escritura, aumentan las posibilidades de comunicación en el aula. La conversación es el mejor medio que tenemos para comunicar ideas, pero éstas también pueden expresarse de otras formas. Con frecuencia se utiliza la música, el movimiento y el teatro para ayudar a los niños a expresar sus ideas y sus sentimientos.

La música, el arte y el teatro son experiencias a las que los niños responden por sí mismos y mediante la conversación se puede obtener una panorámica de su pensamiento sobre esas experiencias y ampliar su

¹⁹ DEL RÍO, M. José. Psicopedagogía de la lengua oral. p. 36

comprensión.

El uso creativo de diversos recursos de expresión

Las representaciones de los niños deben expresar una interpretación, o un recuerdo personal, o alguna idea desarrollada por la imaginación. A través del uso de técnicas expresivas los niños pueden indicar su interés por aspectos particulares de una experiencia y mostrar cómo la perciben y cómo reaccionan a ella. La conversación con el maestro puede ayudarles a reflexionar sobre sus sentimientos hacia ella. La conversación con los niños proporciona al profesor una visión de algunos aspectos de pensamiento del niño, y probablemente, aumentan la conciencia del niño sobre aspectos concretos de la experiencia que quiere aprender. También puede proporcionar la oportunidad de ayudarle a apreciar de forma más completa las representaciones de los demás y a reflexionar sobre el modo en que los demás han percibido y representado temas parecidos.

De esta manera, el niño va aprendiendo que hay distintas maneras que pueden enriquecer sus representaciones y también se va dando cuenta de cómo funcionan y de las diferentes formas en que las utilizan los demás.

Motivación e interacción

“Proporcionar actividades que motiven el aprendizaje debido a su interés intrínseco para los niños, es una condición esencial de un ambiente basada en la interacción para el aprendizaje entre niños de edades

comprendidas entre siete y trece años”.²⁰

La conversación con el profesor es una parte importante en estas experiencias ya que puede estimular el interés e incrementar el pensamiento y aumentar el valor de la actividad.

Las relaciones con el maestro son lo más importante y los niños necesitan sentir que se aprecian sus esfuerzos.

Las actividades que expresan los profesores en la conversación cuando se dirigen a los niños y cuando evalúan su trabajo y su comportamiento, van a establecer un modelo de relaciones que los niños extenderán a todo lo demás. Los maestros deben censurar el comportamiento de los niños cuando sea necesario y criticar sus trabajos, al hacerlo, es importante que se les ayude a reflexionar acerca de las razones de la crítica, y la conversación que ocasiona la autoevaluación parece la idea para estimular actitudes responsables.

Modelos de interacción

El modelo de interacción cambia a lo largo del día: el maestro puede conversar con la clase entera, informándole de las actividades que se van a realizar, ofreciéndole descripciones y direcciones, comprobando que los niños le entiendan. Cuando los niños se ponen a trabajar, el maestro puede ir de uno a otro, dialogando con cada uno sobre su trabajo antes de hablar

²⁰ Ibíd. p. 38

de nuevo con todo el grupo sobre algunos aspectos de las actividades o dar orientaciones sobre el siguiente trabajo.

“Los modelos de interacción entre niños y profesores varían considerablemente cuando los niños se dirigen al maestro o entre sí con diferentes fines. Este modelo será distinto, según las clases”.²¹ Algunos profesores pocas veces emplean el trabajo en grupos pequeños, otros confían en ellos como una forma básica de trabajo y sólo de vez en cuando conversan con toda la clase. Cualquiera que sea el modelo de interacción, el maestro debe buscar la ocasión de dialogar individualmente con los niños para valorar y fomentar su uso del lenguaje y para seguir atento al descubrimiento de sus habilidades y dificultades y su capacidad para enfrentarse a las demandas que plantea el aprendizaje.

La conversación con grupos numerosos

“Cuando los profesores conversan con un grupo numeroso de niños, pueden partir un tanto ligeramente, de la idea de que todos tienen la misma capacidad para utilizar y entender el lenguaje y que todos pueden seguir la conversación del maestro con la misma facilidad, e interpretarla mediante actividades mentales internas”.²²

Cuando el maestro conversa con un niño o un grupo reducido, es posible comprobar si cada niño sigue la conversación y la entiende.

²¹ *Ibíd.* p. 39

²² *Ídem*

El profesor puede animar a los niños a hacer preguntas, cuando el grupo es numeroso, pero no es posible comprobar si todos le siguen y le entienden. Por tanto, el profesor ve sólo una pequeña parte de las destrezas del lenguaje de la mayoría de los niños del grupo.

Otro problema de comunicación con grupos numerosos, se da cuando la mayoría de los niños no son capaces de decir nada y cuando uno da una respuesta larga, los demás pueden escuchar sólo una parte del intercambio; se sienten frustrados y le es imposible mantener el interés. Puede que el maestro piense que la atención de los niños sólo se puede mantener gracias a su propia conversación y les proporcione pocas oportunidades de participar, adoptando en su lugar una técnica interrogativa que sólo deja a los niños dar respuestas de una o dos palabras.

2.4 Aprendiendo a través de la imaginación

No todo el aprendizaje puede ser el resultado de la experiencia directa de los niños, por ejemplo, al introducir al educando en la historia, la geografía y la literatura, se le está pidiendo que participe en experiencias que no puede tener por sí mismo. En muchas áreas del currículum el niño debe proyectar e imaginar a través de fotografías, pinturas, mapas, etc.

Cuando se enseña historia en la escuela primaria, la idea no es que los niños de esta edad manejen datos contradictorios o busquen explicaciones causales. La mayor parte de los profesores de primer grado de educación

primaria, dirige la enseñanza del conocimiento del medio a través de las propias experiencias directas del niño, para posteriormente llevarlos a la imaginación de cómo son otros lugares, cómo pudieron haber sucedido hechos, etc. Es decir, combinando experiencias directas con las no directas.

“El niño aprende a pensar sobre las experiencias de otros como resultado de la reflexión sobre las suyas propias. Con frecuencia pedimos al niño que examine su propia respuesta para que pueda proyectar los puntos de vista de otros”.²³

Es importante considerar que para un pensamiento de este tipo, el niño no tiene la misma base de experiencia directa como para apoyar su razonamiento. Para lograr la comprensión debe combinar la experiencia directa con aquello que sólo puede comprender mediante la imaginación, así puede descubrir las relaciones, resolver problemas y dar explicaciones dentro de un contexto histórico o geográfico.

La literatura

En sus primeras experiencias con la literatura, los niños dependen de que el maestro les cuente y lea historias y poemas. La entonación y el ritmo que el maestro da al cuento o al poema, mantienen la atención del alumno y constituyen un apoyo a sus esfuerzos por escuchar e interpretar. Pero también se desea alentar a los niños para que lean libros por iniciativa propia, es esencial, por lo tanto, que se converse con ellos sobre historia y

²³ *Ibíd.* p. 79

poemas que leen, para asegurarse de que han hecho una interpretación apropiada y que ha reflexionado sobre el significado de lo leído.

“Las ideas que se encuentran en la literatura, la forma en que éstas se expresan y la conversación por medio de la que los maestros ayudan a que el niño reflexione sobre sus significados, contribuyen a fomentar las destrezas del niño para que desarrolle sus propias ideas y las expresiones tanto a través de la conversación como de la escritura”.²⁴

El escolar no puede desarrollar las destrezas necesarias para la escritura creativa si no cuenta con las oportunidades para la proyección e imaginación.

Estas destrezas empiezan con la conciencia que adquiere el educando de sus experiencias directas y, con ellas, forma las bases a partir de las cuales puede desarrollar situaciones e historias imaginadas. Con comentar las lecturas de poemas en el salón de clases, es de gran importancia, ya que para algunos escolares constituye el único contacto con la poesía y la única oportunidad de pensar sobre formas alternativas de expresar ideas. Sin embargo, se sabe que alrededor de los 8 y 9 años de edad, los niños de tercer grado pueden llegar a sentirse fascinados por los sonidos y significados de las palabras y comenzar a apreciar algunos significados que hasta el momento no habían conocido.

²⁴ ONG, Walter. Oralidad y escritura. p. 82

El primer grado es un período en que los niños pueden llegar a interesarse por la expresión de ideas de forma poética. El maestro puede aprovechar la oportunidad para leer poemas como comentario sobre experiencias relacionadas con las experiencias directas de los niños. A través de la conversación, los profesores pueden ayudar a que los pequeños reflexionen sobre las experiencias reales y de paso, en lo que otros han pensado acerca de las experiencias similares. Pueden conversar con ellos acerca del modo en el que un poeta expresa sus ideas sobre un tema, y a partir de esa discusión animarles a que hagan sus propios comentarios de forma similar.

“Los maestros pueden valerse de la valoración continua para evaluar la capacidad de proyección e imaginación del niño. Se puede ver que un conocimiento de la capacidad de respuesta que tiene el escolar en las diversas situaciones ayuda al profesor a decidir el tipo de apoyo que necesitará para proyectar cómo es la vida en otros lugares”.²⁵

De esta manera, el educando puede construir aprendizajes, con respecto a los textos literarios; que al respecto falta mucho por hacer en esta cuestión en la escuela primaria, ya que los docentes cuando enseñan español, sólo se dedican a trabajar lectura y escritura, sin remarcar la importancia de la recreación literaria; aunque éstos forman parte de los contenidos de lectura que plantea el plan y programas de estudio 1993.

²⁵ *Ibíd.* p. 85

2.5 El papel del maestro en la enseñanza de la expresión oral

Para que la conversación sea una fuente eficaz de aprendizaje, el profesor tiene que tomar decisiones incluso antes de que se presente. El docente selecciona las actividades a través de las cuales el niño aprende, planifica y organiza la clase de tal forma que esas actividades sean provechosas. Se puede agrupar a los alumnos de modo que el temario del grupo se convierta en un factor positivo en el aprendizaje, se juzga hasta qué punto la comunicación mediante la conversación puede completarse con la lectura y la escritura.

Mediante la valoración continua durante las actividades, el profesor evalúa el crecimiento de las destrezas de cada niño y estudia las consecuencias para su desarrollo futuro. La elección que haga el profesor de las estrategias de diálogos asegura que la planificación y organización culminen en una experiencia que lleve al aprendizaje.

Al insistir en la importancia de las estrategias de conversación del maestro en los tipos de actividades que requieren el uso de la imaginación para describir escenas poco familiares, no se está sugiriendo que todos los educandos tengan los recursos necesarios para pensar de esta manera. Esta forma de pensamiento depende de cómo transfiere lo que ya conoce a un nuevo contexto. Los niños son incapaces de proyectar o imaginar si tienen poca experiencia directa relevante, sobre la cual poder basar su pensamiento.

Una parte importante de la tarea del docente es hacer que los niños pueden disponer de la información adecuada mediante libros y otras fuentes de información, y por supuesto, mediante el diálogo y relatos interesantes que estén de acuerdo con sus necesidades.

Al preparar el lenguaje oral en la escuela, el profesor debe poseer conocimientos nuevos, las destrezas que se necesiten para ser capaz de valorar el uso del lenguaje del escolar y, sobre todo, que se cumplan con los propósitos educativos de la educación primaria y hacer énfasis en el enfoque de la asignatura de español, el cual expresa, que el lenguaje debe ser comunicativo y funcional.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS QUE PROPICIAN EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN ORAL

3.1 La lengua oral

La institución escolar juega un papel fundamental en el desarrollo de las capacidades del niño para expresarse por medio del lenguaje. Cuando por primera vez llegan a la escuela, los niños ya poseen conocimientos sobre su lengua materna y sus posibles usos. Saben preguntar, mandar, explicar, describir y narrar entre otras formas de comunicación. Estos usos del lenguaje se adquieren naturalmente, sin intervención de la educación formal, por el sólo hecho de vivir en sociedad. Toca a la escuela ampliar los conocimientos que los niños ya poseen y hacer uso del lenguaje como un medio eficiente de expresión y comunicación.

La lengua materna es parte de la cultura con la que nos identificamos como miembros de un grupo. La gran mayoría de niños mexicanos habla el español, la lengua de sus padres, que en México se ha enriquecido con muchas voces de origen indígena.

Hay también miles de niños mexicanos que han aprendido en sus

hogares a hablar alguna de las numerosas lenguas indígenas que son parte de las culturas que ya existían en nuestro territorio antes de la Conquista. Estos niños comienzan a aprender el español generalmente en la misma escuela y encuentran dificultades para usarlo.

Los niños que aprendieron español en sus hogares hablan de acuerdo con particularidades locales. Al entrar a la escuela no conocen todos los posibles estilos que puede adoptar la lengua oral, pero emplean con seguridad aquellos adquiridos dentro de la familia.

Muchas veces el sistema escolar hace a un lado las variedades informales del español que cotidianamente usan los niños. Estas formas de expresión se califican a menudo como “incorrectas”. Al sancionarlas de esa manera se olvida que:

- Una misma lengua varía de acuerdo con las regiones y con las historias locales de sus hablantes: el español de un veracruzano tiene características diferentes al de un yucateco y el habla de los miembros de un sindicato obrero, se distingue de la de los miembros de una organización campesina.
- La lengua oral que se emplea en familia o con amigos se manifiesta de manera distinta a la que se emplea en una clase de matemáticas o al decir un discurso político. Hay también diferencias entre contar un chiste y explicar una lección de Biología.
- Los usos de la lengua pueden ser variados sin que se vea afectada la eficacia de lo que se dice. Aportan el mismo mensaje las

expresiones: “No tengo trabajo” y “Ando sin chamba”.

- Los niños tienen capacidad para aprender una variedad de estilos para comunicarse de acuerdo con la situación en que se encuentren.

“La escuela primaria debe dar cabida a las distintas maneras en que se expresan los niños. Tomar en cuenta la diversidad del español y aceptar que los usos no escolares e informales son tan legítimos como cualquier otro, es el mejor punto de partida para la enseñanza escolar de la lengua”.²⁶

La vida de la escuela debe ofrecer también distintos momentos de uso creativo de la expresión oral a través de la exposición, la práctica narrativa, los juegos y las escenificaciones. Dar seguridad a los niños en el uso de la lengua favorece el desarrollo de formas de expresión oral más organizadas y precisas.

Por último, es importante otorgar un lugar privilegiado a la expresión oral como auxiliar en la construcción de conocimientos, pues a partir del diálogo, la discusión, las preguntas y respuestas; se aprende la lengua, las otras materias y sobre nuevas experiencias culturales.

3.2 La expresión oral en el aula

Cuando los niños ingresan a la escuela, pueden reconocerse ya como

²⁶ REYZABAL, María Victoria. La comunicación oral y su didáctica. p. 73

usuarios de un lenguaje que emplean oralmente para satisfacer sus necesidades de comunicación. El primer grado de educación primaria representa en este sentido un momento importante en el que los niños pueden reforzar algunos usos de la lengua y formas de comunicación oral que ya poseen, así como aprender otros diferentes.

En el contexto escolar la expresión oral juega un papel fundamental. La práctica de la expresión oral, especialmente para la comunicación de ideas, sentimientos y opiniones, ayuda a que los niños adquieran confianza en su propia capacidad de usar el lenguaje y lo utilicen de manera clara y creativa.

El trabajo con el lenguaje oral también favorece la adquisición de la lengua escrita en tanto los niños pueden entender las convenciones de la escritura a partir de lo que conocen sobre la comunicación oral. Asimismo, el uso y desarrollo del lenguaje escrito influye en las posibilidades del habla, pues se aprenden nuevas estructuras y funciones que más tarde se incorporan a la expresión oral.

“Es importante tomar en cuenta que a pesar del uso frecuente del lenguaje oral en el trabajo escolar cotidiano, su desarrollo en diferentes modalidades y usos requiere que se le conceda un tiempo específico, que deberá considerarse dentro de la planeación del trabajo escolar”.²⁷

²⁷ SÁNCHEZ, Cano, M. et. al. Op. cit. p. 92

3.3 Estrategias didácticas que favorecen la expresión oral

Algunas actividades que se pueden desarrollar en este sentido son:

Hablar sobre sí mismo

Los alumnos conversan en pequeños equipos o con parejas para presentarse ante los demás. Los niños tratan de explicar a sus compañeros cómo es su carácter, qué cosas les gustan y cuáles no, lo que acostumbran hacer a la salida de la escuela, el tipo de comida que prefieren.

Juegos con las palabras y sus significados

“Estos juegos agrupan prácticas con trabalenguas, canciones, rondas, chistes o adivinanzas, de los que los libros de textos del primer grado, así como otros libros infantiles, pueden dar muchos ejemplos”.²⁸ Asimismo, pueden inventarse juegos en los que los niños pueden cambiar el significado de palabras, por ejemplo:

Hablar al revés

El juego consiste en decir algo para que se interprete lo contrario. Por ejemplo: “tengo hambre” se interpreta “no quiero comer nada”. Los niños van inventando cosas y los demás interpretarán su significado opuesto.

²⁸ BADÍA, J. et. al. Juegos de expresión oral y escrita. p. 41

Hablar en clave

El juego consiste en inventar palabras y significados. El juego puede hacerse por equipos donde cada grupo inventa una forma de hablar en clave que utiliza para que los otros equipos adivinen lo que está diciendo y cuál es la clave.

Inventar rimas

El maestro pide a los niños que continúen una canción o poesía conocida agregando otras cosas que suenen bien. Luego se sugerirá elaborar entre todos una poesía. Para hacer el trabajo más divertido y accesible, el maestro aclara que “se vale” decir cosas inventadas.

Descomponer una palabra en partes menores

“El maestro plantea al grupo una palabra, por ejemplo, el nombre de un animal y les pide que la adivinen diciéndoles: empieza con: “*co*”, sigue con “*ne*” y termina con “*jo*”. Es importante considerar la actividad de tal modo que el niño se dé cuenta de que no es una adivinanza, sino que puede utilizar las sílabas que le indica el maestro.”²⁹

²⁹ *Ibíd.* p. 43

Completar palabras en forma oral

El maestro enseña a los niños pares de figuras diferentes, cuyos nombres comiencen igual. Dice la parte igual de dichas palabras y los niños las completan en forma oral. Por ejemplo, presenta las figuras de una papaya y una papa y dice: ¿qué hay aquí?, ¿y acá?, ¿cómo empieza papaya?, ¿y papa? Papaya y papa empiezan con “pa”.

Luego pregunta: ¿qué le falta a “pa” para que diga papaya? O: yo digo una parte del nombre de esta figura y ustedes la completan, *pa...* Lo que se busca es que los niños digan lo que falta de la palabra y no la palabra completa. Luego se escriben las palabras.

Completar oraciones

El maestro dice oraciones incompletas y los niños las completan en forma oral. Dice, por ejemplo:

Juan abre la...

En eso llegó...

El payaso del circo...

Contar cuentos

La narración de un cuento siempre es una actividad atractiva a la que se puede recurrir con frecuencia en este ciclo. El relato del cuento puede

formar parte de otra actividad, en la que el maestro y los niños leen y escriben juntos un cuento.

El maestro puede proponer inventar un cuento entre todos. Puede ayudarles si inicia frases para que los niños completen.

Ejemplo: “Había una vez...” (los niños completan). “Un día el niño estaba...”, “cuando de repente...” El relato puede ser iniciado por un alumno y los demás le van agregando partes. Cada vez que un niño tiene algo que agregar, se lo señala a quien está narrando en ese momento y toma la palabra. Así se construye la historia hasta terminarla. El cuento colectivo puede ocupar una o varias sesiones.

“Modificar cuentos conocidos también representa una oportunidad de ejercitar la expresión oral en situaciones recreativas. El maestro lee un cuento a los niños y ellos participan en la construcción de la trama como en la actividad anterior. El maestro procura que en ocasiones completen frases en las que falte a veces un sustantivo, otra un verbo, un sujeto, un predicado, todo en forma niños sencilla. El maestro va anotando en el pizarrón lo que los sugieran (al mismo tiempo puede hacer una pequeña marca en el libro para recordar el sitio correspondiente a cada anotación”.³⁰

Cuando el cuento se ha terminado, el maestro lo lee tal y como haya quedado con las modificaciones hechas por los niños y posteriormente lee

³⁰ CONQUET, Andréé. Estrategias de comprensión oral. p. 52

el cuento en la versión original para que ellos lo comparen. El maestro también puede solicitar que los niños escriban en sus cuadernos y posteriormente lean lo que escribieron.

Escenificar cuentos

Esta actividad puede realizarse con base en un cuento previamente leído por el maestro o inventado y escrito por los niños. Es importante que los niños organicen la actividad por sí solos hasta donde sea posible. Pueden hacer la escenificación sin ningún material auxiliar, o bien improvisar los instrumentos necesarios con el material disponible en clase o traer de su casa ropa vieja u otros objetos. Cada vez se elige a uno o dos equipos para efectuar la dramatización y el resto del grupo es el público que lo presencia.

“Las escenificaciones pueden partir de situaciones simples con dos o tres actores, hasta juegos más complejos con más participantes y situaciones más complicadas. La interpretación de papeles que se da en estos casos presenta adicionalmente al maestro oportunidades para conocer mejor a sus alumnos al proyectar ellos mismo sus gustos, aversiones, formas de vida, aspiraciones y valores”.³¹

Algunas otras situaciones que pueden representarse son por ejemplo: frases para dramatizar, dichos y refranes populares, situaciones incompletas para que los alumnos las concluyan, situaciones problemáticas relacionadas

³¹ *Ibíd.* p. 56

con los temas de las distintas materias, leyendas, tradiciones o acontecimientos de la comunidad y de la región, episodios o sucesos históricos.

Una vez preparado el trabajo, se puede grabar en una cinta con la ayuda de una grabadora y hasta incluir sonidos ambientales y musicalización. Otra forma de sacar provecho de una audio grabadora con todo y las dificultades técnicas que pudieran presentarse, sería grabar los diálogos improvisados de los niños en escenificaciones libres, para realizar después un trabajo de transcripción y adaptación a un guión escrito. Esta actividad puede resultar muy interesante y productiva, ya que pondría a los niños a pensar sobre las semejanzas y diferencias entre el lenguaje oral y el escrito y sobre la diversidad de los tipos de textos.

La descripción de “objetos sorpresa”, consiste en solicitar a los niños que lleven al salón algún objeto de su interés que los demás niños no deberán ver. El grupo incluyendo al maestro, le hace preguntas al niño que lleva el objeto con el propósito de adivinar qué cosa es. El niño sólo puede contestar sí o no. Este ejercicio propicia que los alumnos conversen entre sí y ordenen la información que van obteniendo para identificar al “objeto sorpresa”. También es un buen recurso para que el maestro relacione el “objeto sorpresa” con contenidos específicos del programa”.³²

³² LOGAN, I. M. Estrategias para una enseñanza creativa. p. 88

Exposiciones o conferencias

La conferencia o exposición es una práctica que se emplea con frecuencia en los ciclos más avanzados de la educación primaria. Sin embargo, los alumnos del primer ciclo pueden iniciarse en ella de manera sencilla, con los recursos con que empiezan a contar como lectores y escritores. Es posible que al principio la búsqueda de un tema y el desarrollo del mismo se reduzcan a un ejercicio corto, con un relato breve y algún dibujo o lámina.

“Esta actividad se puede desarrollar de manera individual o en forma colectiva. Es conveniente que el maestro permita que los niños libremente elijan el tema o contenido de la conferencia, ya que así se logra mayor motivación para llevarla a cabo. Sin embargo, al principio los alumnos casi siempre requieren ayuda para la búsqueda de información en distintas fuentes. El maestro puede colaborar con ellos para la elaboración del guión de trabajo y/o del material gráfico de apoyo para la exposición”.³³

La conferencia o exposición puede ser incorporada como una actividad paralela al desarrollo de los contenidos del programa y en tiempos especiales, ya que exige del niño trabajo extraclase para la búsqueda y organización del trabajo. Hay que considerar también que cualquiera de las opciones (individual o colectiva), exige una organización que el maestro puede coordinar, de modo que el niño se percate también de la importancia de ordenar un proyecto de trabajo desde su planeación hasta su desarrollo y

³³ *Ibíd.* p. 91

su puesta en práctica.

Lo importante es que el momento de la exposición del tema se favorezca el intercambio verbal entre él o los expositores y el grupo, que permita la discusión y retroalimente el trabajo.

CONCLUSIONES

Después de analizar el conjunto de fuentes bibliográficas que hicieron posible la realización de esta tesina, he llegado a las siguientes conclusiones.

La expresión oral es un componente del español, que resulta el más relevante para adquirir cualquier conocimiento no solamente en la asignatura de español, sino en todas las asignaturas del currículum escolar, y en todas las experiencias de la vida, tanto dentro de la escuela como fuera de ella.

Por ello, es muy importante que el profesor dialogue y converse con el niño para que lo apoye y facilite la ampliación del pensamiento ya que los niños aprenden a partir de sus experiencias directas sobre muchos aspectos del mundo que les rodea.

Las decisiones que debe tomar el profesor para fomentar el desarrollo y uso del lenguaje del niño serán fruto de los criterios que él tenga sobre cuánto puede contribuir a ese desarrollo su propia conversación, ya sea al dirigirse a un solo niño, al pequeño grupo, o a toda la clase.

Los maestros pueden valerse de la evaluación continua para valorar la capacidad de proyección e imaginación del niño. Podemos ver que un

conocimiento de la capacidad de respuesta que tiene el niño, en las diversas situaciones, ayuda al profesor a decidir el tipo de apoyo que necesitará para proyectar cómo es la vida en otros lugares, cómo fue en el pasado o en la utilización de la imaginación para apreciar la literatura.

Al insistir en la importancia de las estrategias de diálogo del maestro en los tipos de actividades que requieren el uso de la imaginación para describir escenas poco familiares, no se está sugiriendo que todos los niños tengan los recursos necesarios para pensar de este modo. Esta forma de pensamiento depende de cómo transfiere lo que ya conoce a un nuevo contexto. Los niños serán incapaces de proyectar e imaginar si tienen poca experiencia directa relevante, sobre la cual poder basar su pensamiento.

Una parte importante de la tarea del maestro es hacer que los niños puedan disponer de la información adecuada mediante libros y otras fuentes de información y por supuesto, a través del diálogo y de relatos o descripciones interesantes que estén de acuerdo con sus necesidades.

De este modo, podemos ayudarles a explorar y reflexionar sobre las experiencias a las que nunca podrán acceder por sí mismos.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO Palacios, Ma. Teresa. La afectividad en el niño. Ed. Trillas. México, 1985. 216 pp.

BADÍA, J. et. al. Juegos de expresión oral y escrita. Ed. GRAO. España, 1993. 121 pp.

CONQUET, Andreé. Estrategias de comprensión oral. Ed. Hogar del libro. España, 1983. 182 pp.

DEL RÍO, M. José. Psicopedagogía de la lengua oral. Un enfoque comunicativo. Ed. Horsori. España, 1993. 182 pp.

KAUFMAN, Ana María y Rodríguez, María Elena. La escuela y los textos. Ed. Santillana. Argentina, 1993. 119 pp.

LOGAN, I.M. Estrategias para una enseñanza creativa. Ed. GRAO. España, 1980. 231 pp.

ONG, Walter. Oralidad y escritura. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1987. 113 pp.

PASTORIZA, De Etchebarne, Dora. El cuento en la literatura infantil. Ed. Trillas. México, 1995. 113 pp.

REYZABAL, María Victoria. La comunicación oral y su didáctica. Ed. La Muralla. España, 1993. 219 pp.

RODRÍGUEZ, María Elena. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura. No. 3. Ed. Santillana. Argentina, 1995. 89 pp.

SÁNCHEZ, Cano M. Et. al. La interacción en el aula. Ed. GRAO. España, 1995. 173 pp.

TOLCHINSKY, Liliana. Aprendizaje del lenguaje oral. Ed. Anthropos. España, 1993. 102 pp.

TOUGH, J. Lenguaje, conversación y educación. El uso curricular del habla en la escuela desde los siete años. Ed. Visor. España, 1989. 273 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Alternativas para la enseñanza aprendizaje de la lengua en el aula. Ed. SEP-UPN. México, 1996. 242 pp.